

| Gretel Díaz Montalvo

Lleva 47 años en el mismo puesto de labor. No se queja; no está cansado, más bien “pelea” si alguien le sugiere el retiro. Lo único que sabe hacer, desde muy joven, es trabajar; pero hoy, a pesar del tiempo, José Agapito Pardo Nápoles tiene nuevas motivaciones para seguir como saborista de la fábrica de helados Coppelía, en Camagüey. La razón, muy sencilla: fue merecedor del título honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

Y es que a Pardito, como le conocen muchos, el gusto por el trabajo le viene de tradición. A diferencia de muchos niños de su época, no iba a jugar al parque. No es que fuera un muchacho raro, era más bien que las fábricas y la producción de alimentos le atraían desde chico. Así lo confirma: “Eso de la tecnología y la industria siempre me agració, no sé si era por mi padre, pero siempre me llamó esa labor”.

Además, algunos de sus tíos, primos y hasta el padre laboraban en la desaparecida fábrica de queso y mantequilla Guarina, lugar que le sirvió para sus primeras travesuras. Allí fue donde nació el deseo de pertenecer a la rama, pero por su corta edad aún le quedaba espacio por recorrer.

Más adelante se unió a los jóvenes que apoyaban la lucha clandestina contra la tiranía batistiana. “En esa etapa no tenía una madurez política —cuenta José Pardo— y por embollo nos fajábamos con la policía. Fíjate que tengo dos dedos lisiados de un golpe que me dieron en la mano, pero a mí me gustaba enfrentarme a ellos”.

Después, con el mismo ímpetu revolucionario y el deseo de “avanzar”, se incorporó a la alfabetización en Arroyo Blanco, Jagua 1, en Santa Cruz del Sur, municipio de la provincia. Cuando regresó a la cabecera provincial le propusieron impartir clases en una escuela cercana al barrio que lo vio nacer. Allí maduró y se enamoró de Marta, rubia de ojos azules que se le ha perdido en el tiempo, en algún lugar de Cuba, y él desearía reencontrar. Pero su destino estaba escrito y hacia la escuela tecnológica Abel Santamaría, en La Habana, partió para estudiar la especialidad de helados.

#### El tiempo pasa y...

“Volví a Camagüey el 23 de diciembre de 1968, —comenta Pardito— y

# Con sabor a Pardito

José Agapito Pardo Nápoles fue merecedor del título honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba



Pardito decidió continuar en la profesión sin pensar en sus casi 50 años de trabajo. | foto: César A. Rodríguez

enseguida comencé a trabajar en la fábrica de helados. Esa es la especialidad que más me gustó y aún me gusta.

Aquí en la fábrica pasamos trabajo, debido a la situación del país y al bloqueo no tenemos la materia prima adecuada para elaborar un sabor y debemos inventar con similares para poder satisfacer a la población. Si no fuera por el grupo de la ANIR no trabajaría, pues hay equipos dinamarqueses, chinos, argentinos,... con distintas tecnologías, y las materias con las que se elaboran los sabores no son las mismas todos los días”.

Una muestra de las pruebas que sobrepasan día a día es esta que recuerda Pardito: “Cuando se iba a celebrar la VI Cumbre de Países No Alineados en La Habana, a nosotros nos pidieron que elaboráramos el helado. Pero ese día se nos presentó un

problema con el sabor de mantecado: justo cuando estábamos en la elaboración del producto nos faltaba la nuez moscada. El jefe de producción me dijo: ‘Pardito, ve a ver qué tú inventas ahí porque de esto hay que salir’.

“Por suerte en ese momento se me encendió la chispa y cambié por esencia de canela. Al otro día, cuando fuimos a probar el mantecado me felicitaron y me dijeron que era el mejor sabor que había salido”.

#### Un nuevo sabor en la vida

Por la experiencia acumulada fue seleccionado en el 2011 para cumplir una misión en Angola durante dos años. Allá atendía la elaboración de los sabores en una fábrica de helados y, en sus ratos libres, velaba también por la producción. Fue en ese país donde le comunicaron que recibiría el título honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba.



Para Pardito, la familia es parte de su realización como ser humano. | foto: Leandro Armando Pérez Pérez

¿Y ahora que volvió, cambia en algo la vida de Pardito?

“Nada, ahora hay que seguir trabajando. Cuando regresé de Angola le dije al jefe de personal que yo quería incorporarme, aunque ya estuviera en edad de jubilación. Me dijo que sí y atenderé lo mismo: elaboración de sabores y parte de la producción”.

¿Qué significa ser Héroe del Trabajo, luego de tantos años dedicado a una misma profesión?

“Significa mucho, partiendo del punto de la familia porque yo me siento realizado. Mis hijos están orgullosos de mí y todo eso me compromete para seguir trabajando por esta Revolución mientras la vida me lo permita”.

Pardito tiene cinco hijos y cuatro nietos. Los adora, y cuando habla de la suerte que han tenido de realizarse profesionalmente, sus ojos brillan con intensidad. Gracelia, una de las muchachas, siguió los pasos de la familia y cursó el técnico de nivel medio en alimentos, de lo cual el padre se siente doblemente orgulloso, pues fue el tutor en la tesis de grado de la joven.

En efecto, la vida para Pardito no cambia con esta nueva etapa y es que como afirma él: “Yo voy a mantener mi forma, seguiré siendo el mismo, seré un trabajador más que pone sus conocimientos a favor de la juventud y de todos. Además, en mí no habrá arrogancia, simplemente cumplí con la Revolución en una trayectoria larga de trabajo”.

## Ronera Cubanacán: ¡treinta años vanguardia nacional!



Al cierre del mes de mayo, aun cuando son insuficientes los resultados, se experimenta un crecimiento en los indicadores de la industria alimentaria en el país, expresó Pedro Díaz Jover, secretario general de este sindicato, durante la entrega de la condición de vanguardia nacional por tres décadas al Combinado de Ron Cubanacán, del municipio de Camajuaní, en Villa Clara.

Explicó que la eficiencia y la producción mercantil se comportan de forma positiva, lo que es significativo para que este sector avance en la satisfacción de las necesidades de la población.

Señaló que se destacan nacionalmente varias entidades villaclareñas además de este Combinado: Aguas Amaro; fábrica de mayonesa La Purísima; la confitera de Caibarién; Villamar, del sector de la pesca, así como la planta Álamo, de la industria cárnica, esta última también radicada en Camajuaní.

Asimismo precisó que estos seis centros de la provincia de Villa Clara resultaron vanguardias nacionales entre los 19 de todo el país de este sector que obtuvieron la distinción.

Puntualizó que la Ronera Cubanacán es de los pocos colectivos, entre todos los sectores, que ha logrado obtener durante 30 años consecutivos este alto estímulo, y reconoció el esfuerzo de sus trabajadores; de igual manera resaltó la labor de Jesús González Triana, quien ha sido el administrador del establecimiento durante estas tres décadas.

El Combinado Cubanacán produce los rones Decano y Arecha, y el Vodka Villa Clara, todos de gran aceptación en el mercado; este último, además sustituye importaciones. Durante el presente año el colectivo superó las 23 mil cajas mensuales, ha incrementado el ahorro de portadores energéticos y materias primas, así como mantiene funcionando las maquinarias, casi obsoletas, a partir de la labor del movimiento de innovadores y racionalizadores. | Lourdes Rey Veitia